

LAS HERENCIAS

LA MUY PERRA

En ciertas ocasiones
la vida nos demanda mezquindad

Es –pareciera decirnos-
un acto de justicia

una manera sana
de respirar en medio del fastidio

de no ofrecer la otra mejilla

Pero
¿qué tal si optamos por la benevolencia

por ir limpios y ufanos
celestiales?

Innobles son los tratos que la vida propone
Escoge
-nos ladra la muy perra-
entre tu bilis negra y tu soberbia.

LOS IMPERTURBABLES

Un sentimiento incómodo la compasión

ese que se levanta
al ver que el joven con el que nos cruzamos
el de la frente gacha
tiene los ojos húmedos

o que un anciano ciego tropieza y manotea
con los anteojos rotos y las rodillas rotas
y la cara turbada de los abandonados

que una multitud huye
cargando sus gallinas y el peso de sus muertos

La compasión confunde
(nos hace odiar y amar al mismo tiempo)
desata nuestras culpas
adensa entre las manos la moneda
con la que consolamos la impotencia

y nos convierte en frágiles
seres sentimentales
tan oscuros a veces a las puertas del sueño

e incapaces de ir firmes y rotundos
como esos otros
los imperturbables.

CONTABILIDAD

El debe y el haber:
doble columna
que el tiempo va asentando
sobre el libro de cuentas de los días
con mano minuciosa
y rigor que no admite apelaciones.
Tarde ves el balance,
las deudas, los desfases,
las pérfidas movidas del contable
que hizo que aquel cruzara muy temprano
y este otro muy tarde por tu vida.
Y está lo que no ves,
lo consignado con miserables tintas invisibles :
la puerta que tocaste diez minutos después
de alguna despedida. La voz que nunca oíste,
la calle no cruzada, el paradero
en que tuviste miedo de bajarte.
Y en un rojo indeleble,
la cadena de tratos y pactos y traiciones,
la irreversible línea que te suma y te resta,
la que te multiplica y te divide

MALDICIÓN

Tú, el huido,
el del soberbio cuerpo que me excluye,
fornicarás conmigo sin saberlo
cuando seamos dos nada en la nada.

LA TRISTEZA DE MI CUERPO

Olvidándome voy en este vago cuerpo
Luis Cernuda

Entre la blanca luz
y mis largas conversaciones apacibles,

se cuece la tristeza de mi cuerpo.
Nadie oye su silbido
porque éste va hacia adentro
como la aguja rota de un cirujano torpe,
como un desprendimiento.

Es verdad que me muevo ágilmente, que camino
con la cabeza erguida y los pies firmes
entre ruidos de buses y sirenas.
La vida cada día me exige estas maniobras

para engañar al ávido, al de la piel serosa,
al sediento, al tatuado, al que dentro de mi vive
de una memoria antigua que aún rezuma sus sales.

Entre la oscuridad, en la densa marmita de la noche,
se cuece la tristeza de mi cuerpo.

Y el pobre corazón amojamado
sobre sí mismo gira como un planeta insomne.

MURCIÉLAGOS

Creí que un gran dolor desplazaría
los pequeños dolores.
Y sin embargo
chillan allí, debajo de su ala,
hacen
crujir sus dientes, no renuncian
al pedazo de carne al que se aferran

mientras que yo suspiro
me canto una canción
y digo soy la madre que los pare,

tendré que hacer del hueso mi instrumento
y de mis días una pared ardua
para que ya no trepen, ya no aturdan,

y pueda concentrarme en el silencio
donde el Dolor empolla su gran huevo.

LAS MUJERES DE MI SANGRE

Para Cami

No conozco (no conocí) sus caras.
Tan sólo ésta, la de la abuela paterna,
cuyos ojos, en la fotografía,
-tan fijos e impertérritos-
poco revelan.
Tampoco sé sus nombres.
Y sin embargo,
mi pulso, el palpito de antiguos despertares,
este tejido lleno de nudos mal atados
que es mi pequeña vida,

me hacen adivinar

(en ellas, las mujeres de mi sangre)
una larga cadena de temblores.

Puedo intuir la náusea
-torva mancha en la sábana de sus amaneceres-
la insoportable
lucidez de sus tardes,
su pesadumbre, cerrada como un bosque,
y la oscura violencia del deber de ir viviendo día a día.
Mientras amaso el barro de mis desasosiegos
puedo también palpar su resistencia
y escuchar su callada pelea con sus sombras.

(Mi hija duerme.
Y en sus pestañas todavía hay lágrimas)

DOLORES DE FAMILIA

Arriba de la rosa,
el cielo, sin una sola nube.
Alrededor, el aire transparente,
el viento que benévolo la agita.
Abajo, las raíces,
sosteniéndola.

Y ella, frágil,
altiva.

Inevitables,

las espinas tan cerca,
tan punzantes.

LAS HERENCIAS

Enfermedades en mi casa

Pablo Neruda

Hijo mío, me duelen las herencias

Esta culpa, zarza que arde y me quema,
y que no me concede saber cual fue el pecado

En tu inocencia se mira mi inocencia
como en un ojo de agua que me cuenta una historia
que ya ha sido olvidada

y otros hablan entre tus voces turbias
y otros sufren de nuevo entre tus sueños
y en tu silencio sufren
otra vez más aquellos que están muertos

y tu herida
es una pena antigua que por mi sangre pasa
y estalla en las entrañas en que nadaste un día.

----- **Piedad Bonnett** -----

PARA OTROS ES EL CIELO

3

Comprobaste
con asombro dolido
que no era bella tu muñeca reciente.
La vida incompasiva no había puesto en mis ojos
el verde musgo que alumbraba los tuyos.
Y sí una fea mancha carmesí
sobre el labio infantil. Pero, puesto que la belleza era tu credo,
ibas a batallar contra la injusta
naturaleza. “La voluntad todo lo puede”
nos dijiste siempre,
tú, la porfiada hacedora de milagros.
Todas las noches, con terca convicción,
frotabas mi tabique suavemente
para afinar lo torpemente hecho
por la divinidad. Y con firmeza regeneradora
con gruesas vendas moldeabas mis huesos
mientras dormía: una pequeña momia en su sarcófago
de perfección.

Toda una vida
tratando de romper las ataduras.

¡Ah, esas extrañas formas del amor!

4

La cometa golpeaba el azul
iluminando la pupila como una estrella de nombre desconocido.
En mis manos la cuerda abría heridas.
Pero lo fundamental no sucedía allí:
arriba la belleza desplegaba sus gracias lejanísimas
y era cuestión de abandonarse y volar.
Sentía el vértigo de aquel inverso mar, su escalofrío.
(El vértigo,
que es deseo de caer y terror
de caer)
Sin embargo, la tierra jalaba ya de mí como si fuera
su más valiosa posesión.
A ella me aferraba, pero mirando el cielo.

Yo era el viento,
las nubes, los colores,
la cuerda tensa, el césped, la pupila.

En la altura
qué sola se veía la cometa.

5

Tenía miedo de tu miedo
y miedo de mi miedo.

De tu castigo justiciero,
del brazo en alto
que pretendía detener mi llanto.

Cómo he temido luego la furia de los débiles.

Me regalaste un pájaro monstruoso
de alas sombrías y pico carnicero.

Alimentarlo
fue mi mejor manera de quererte.

El pájaro vigilaba mi jaula como un verdugo ávido.

Yo pensaba que el mundo era cosa de hombres,
mientras mis senos
crecían en abierta rebeldía.

6

Pero yo era el gato con botas el sastrecillo valiente la hija número tres la doncella que
duerme yo era la flecha el arco la puerta de cristal el pasadizo la luz que en la
penumbra del polvo hacía estrellas
Y del infierno se podía volver con los tres pelos del diablo entre los dedos
y las palabras mágicas
y las palabras mágicas
y las palabras mágicas que intento todavía.

13

La bestia yace rígida y hendida,
sin su jinete.
A ese caballo que trota loco por el monte le han herido en los ojos.
Y ese otro agoniza con las patas quebradas.
Los jinetes eran rojos o azules, qué más da,
la sangre siempre es roja y ahogó sus gargantas
cortadas por el rápido cuchillo. Y la muerte es azul
como una flor enferma. Los traerán
en costales de fique,
extenderán sus cuerpos bajo la tierna luz de la mañana
mientras los niños suman en la escuela.
¿Cuántos?
Uno era Luis el personero.
Dos, Bastián, el vendedor de lotería.
Tres, el sargento Jaramillo.
No alcanzarán los rezos para todos.
El miedo sí.
No mires. Ya los traen.

18

Desde la ventanilla del viejo bus
veo el mundo correr,

los árboles correr,
correr el viento,

el niño que dice adiós correr,
el postigo, la alambrada, el camino.

¿Son ellos
los que se van
son ellos los que huyen?

Mi hermana y yo llevábamos abrigos:
ella rojo y yo azul,

mi hermano duerme.

No lloren,
madre,
padre,

el llanto de un adulto es una piedra
en la espalda de un niño silencioso.

19

No sabes lo que llevas
en tu valija. Cuando la abras
volarán golondrinas
y murciélagos a los que harás cantar
para espantar el miedo.

21

Allá abajo
la ciudad nueva, la inventada por ti,

que ahora te retocas los labios,
te embelleces para ella.

Qué bonita
familia,

como para un retrato.

Abran, niños, los ojos
y sonrían.

INSTANTÁNEA

Desde el automóvil - la luz en rojo -
yo los veo pasar en fila india.
Adelante va el viejo.
Sus pasos amplios, dobladas las rodillas, la cabeza inclinada,
como animal que han castigado muchas veces.
En la mano la bolsa,
y no sé adivinar, pero allí pareciera
residir el precario equilibrio de su cuerpo.
Detrás, alto el mentón,
los ojos más allá de esta calle, en otra calle,
un hombre en sus treinta años va montado.
Y el niño atrás, hijo seguramente, tal vez nieto,
apretando su paso detrás de los mayores.
Vienen de levantar casas de otros
cuyos nombres ignoran. Han lavado sus manos,
han intentado acaso sacar la dura mugre de sus uñas,
y sus cabezas
mojadas y peinadas
brillan con el sol perezoso de la tarde.
Pasa la luz a verde
y yo los dejo
caminando a su ciego punto muerto.

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

En esta misma hora
Cecilio estaría sangrando la vaca:
le diría "quieta" con su voz nocturna.
Y Antonio, en esta misma hora, escribiría
con su letra patoja, "recibido".
¿Qué haría Luis? Quizá le ayudaría
a su hermano menor a hacer sumas y restas,
quizá se despidiera de su madre
pasándole la mano por el pelo.

(Cecilio, Antonio, Luis, nombres conjeturales
para rostros nacidos de otros rostros)

Cecilio es negro como el faldón con flores de su madre.
Antonio tiene acné y sufre los sábados
cuando va a un baile y ve a una muchacha hermosa.
Luis es largo y amable y virgen todavía.

En esta misma hora,
uno mira hacia el sur, donde su hermana
ha encendido una vela. Un gallinazo
picotea su frente. El otro
parece que estuviera cantando, tan abierta
tiene la boca a tan temprana hora. La misma
en que el tercero,
(largo y amable y virgen todavía)
parece que durmiera
con una flor de sangre sobre el sexo.
Sobre su pecho hay un escapulario.

Todo en el monte calla.
Ya alguien vendrá por ellos.

LOS ESTUDIANTES

Los saludables, los briosos estudiantes de espléndidas sonrisas
y mejillas felposas, los que encienden un sueño en otro sueño
y respiran su aire como recién nacidos,
los que buscan rincones para mejor amarse
y dulcemente eternos juegan ruleta rusa,
los estudiantes ávidos y locos y fervientes,
los de los tiernos cuellos listos frente a la espada,
las muchachas que exhiben sus muslos soleados
sus pechos, sus ombligos
perfectos e inocentes como oscuras corolas,
qué se hacen
mañana qué se hicieron
qué agujero
ayer se los tragó
bajo qué piel
callosa, triste, mustia
sobreviven

DE TARDE EN TARDE

A mi madre le gusta ir a ese café de sobrias lámparas,
pedir galletas de vainilla,
tomar dos tazas de té negro con parsimonia
como en un acto ceremonial.
Hoy la he traído, pues, cediendo al gesto filial mi tarde laboriosa.
Tras los enormes ventanales vemos correr la vida afuera
mientras hablamos de otros días
y la tibieza del lugar sugiere que la felicidad no es más que esto.
De repente,
como recuperando las palabras de un sueño
ella dice: "Qué lástima que todo se termina".
Lo dice con sonrisa liviana, pues sabe
que ser trascendental no conviene a la tarde.
(Mi madre cumplió setenta y cuatro años
y alguna vez fue bella)
Al fondo de las tazas el té pinta sus signos.
Yo no sé que decir.
Miramos la avenida, las caras planas de los transeúntes,
los árboles que callan. Anochece.

REGRESO

Uno a uno han llegado los hermanos
atendiendo al llamado desnudo de la muerte.
Regresan
de sus altas ciudades invernales
con sus abrigos fúnebres y sus pequeños odios, sus rencores,
y un miedo antiguo
golpeando sus pechos como una dura aldaba.
Mientras la madre muere lentamente,
reconocen los cuartos, saquean la cocina,
hablan de tiempo,
hablan de patria,
y cuando alza su vuelo el moscardón azul de algún recuerdo,
en la sala en penumbra,
como un grupo de extraños que en un vagón del tren mira el paisaje,
ensimismados, callan.
Ahora está llorando quedamente
la madre sostenida por su cielo de almohadas:
alguien ha de haber muerto - razona- y se lo ocultan.
Si no, ¿como se explica que hayan venido todos,
al mismo tiempo todos,
y se vean tan tristes, sus muchachos?

CONVERSACIÓN CON CLAUDIA

Dice Claudia que las tardes sombrías en que amenaza lluvia
nos tranquilizan. Todo en ellas es neutro, no hay lugar
para el desasosiego entre sus faldas grises.
Es cierto, Claudia.
En las tardes nubladas la vida pasa afuera con abierto desgano,
y el pitazo del tren
no levanta un polvero de nostalgias.
Resistimos la música de Schumann
sin que se desafine el corazón,
y el libro
que leemos
no nos hace llorar de forma intempestiva.
Las tardes frías
no nos asustan
como esta tarde de tirante cielo
en que el mundo parece detenido,
en que vibra la atmósfera con lucidez de vértigo,
en que todo es ajeno,
es inasible,
y el amor es de otros,
para otros es el cielo,
y se oye arder el fuego de sequía.
Habrá una tarde innumerable, Claudia,
libre de tedio y libre de tortura. Sin memoria, sin duelos, sin deseos.
Será brumosa y gris, sin sobresaltos.
Como raíces
beberemos el agua de la tierra,
ajenas a la luz que hoy nos lastima.

VIAJEROS

A Eugenio Montejo

Aquella historia, Eugenio, que me contaste
en el aeropuerto de Barajas,
de vez en cuando viene, milagrosa,
y me acompaña.
Entre aviones que ruedan, entre gentes
a las que crecen alas,
sin oír el llamado que hacen los altavoces,
camina una muchacha.
Detrás de ella vas tú en tus treinta años,
detrás de ti, pausadas, las palabras,
detrás de tus palabras la "saudade",
y en fin, mi encantamiento y tu callado
rememorar. Y el tiempo
que ha venido de golpe hasta tus sienes,
y que ahora señala, banalmente,
que es hora de despedirnos ya.
Nos devora Barajas, boa lenta, ondulante.
Tú a tu ciudad de soles, yo a mi país de nieblas.
En mi valija
la joya de tu historia,
que hoy brilla en la memoria mientras se desvanecen
Barajas, la mañana y el gesto de tu mano
que dice adiós al borde del poema.

ORACIÓN

Para mis días pido,
Señor de los naufragios,
no agua para la sed, sino la sed,
no sueños
sino ganas de soñar.
Para las noches,
toda la oscuridad que sea necesaria
para ahogar mi propia oscuridad.

TRETAS DEL DÉBIL

Tretas del débil
Josefina Ludmer

CERTEZA

Siempre hay paz en la certeza
Truman Capote

Hasta el fondo del vaso
desde tu oscuro fondo
caían las palabras
difíciles
amargas
caían como gotas espesas y brillantes
que iba sorbiendo el tiempo

como arena finísima
caían
haciendo un agujero
en mi mano extendida

y cada gesto
era ya para siempre

ideograma de tintas invisibles
de un idioma
que iba olvidando mientras lo aprendía

y el instante nacía cada vez
para morir
en memoria y en fuga de presente.

Tenerte era perderte .

No tenerte
es esperar
confiada
que no llegues.

LOS HOMBRES TRISTES NO BAILAN EN PAREJA

Los hombres tristes ahuyentan a los pájaros.
Hasta sus frentes pensativas bajan
las nubes
y se rompen en fina lluvia opaca.
Las flores agonizan
en los jardines de los hombres tristes.
Sus precipicios tientan a la muerte.
En cambio,
las mujeres que en una mujer hay
nacen a un tiempo todas
ante los ojos tristes de los tristes.
La mujer-cántaro abre otra vez su vientre
y le ofrece su leche redentora.
La mujer-niña besa fervorosa
sus manos paternas de viudo desolado.
La de andar silencioso por la casa
lustra sus horas negras y remienda
los agujeros todos de su pecho.
Otra hay que al triste presta sus dos manos
como si fueran alas.
Pero los hombres tristes son sordos a sus músicas.
No hay pues mujer más sola,
más tristemente sola,
que la que quiere amar a un hombre triste.

FILOSOFÍA DE LA CONSOLACIÓN

Leo
que la plenitud es la desaparición de la carencia
y que sólo es feliz
quien ha perdido ya toda esperanza.
Los que así escriben
no pueden entender que de la herida
que duele y hiede nazcan abejas rubias
y que su miel
sea la poca luz que nos alumbra.
Ellos,
dueños de su circunferencia conquistada,
no saben
qué infecunda es la paz donde no habitas.

OFERTORIO

Como un regalo acepto tu silencio,
con todo
lo que contiene su rigor de roca.
Con todas las preguntas que caben en su círculo,
su araño, su lágrima y su vientre
de tambor que golpeo
y donde sólo el golpe me responde.
Como algo que es,
que no puede no ser
acepto tu silencio.
Con todo lo que tiene de respuesta,
de grito figurado, de impotencia,
de palabras cosidas con largos hilos falsos .

Porque todo
lo que un hombre quiere soñar cabe en el puño
cerrado del silencio.

Te ofrezco a cambio
todo el silencio que tu oído pide,
que tu corazón pide,
y de puntillas
salgo de ti.
(Yo, que siempre he creído en las palabras)

MÚSICA DE FONDO

Hay penas que terminan
avergonzándonos:

zozca, desprestigiada, monocorde
como el zumbido
del moscardón contra el cristal o como
una vieja tía que se instala en casa
y teje y teje mascullando,
así

esa pena que no se fue nunca
y que mancha de tizne las mañanas.

En el cine, en la ducha, en el mercado,
en medio de la tarde o de la noche
dice la pena idénticas palabras

sin aspavientos,
sin coloraturas,
sorda,
monotemática,
invencible.

De vez en cuando, sin embargo, el fiero
alacrán escondido se despierta,

salta
sobre mi corazón.
Su mordedura
vuelve a hacerlo sangrar.
Por el dolor deduzco que no he muerto.

ALGO HERMOSO TERMINA

Todos los días del mundo
algo hermoso termina.
Jaroslav Seifert

Duélete:
como a una vieja estrella fatigada
te ha dejado la luz. Y la criatura
que iluminabas

(y que iluminaba
tus ojos ciegos a las nimias cosas
del mundo)

ha vuelto a ser mortal.
Todo recobra
su densidad, su peso, su volumen,
ese pobre equilibrio que sostiene
tu nuevo invierno. Alégrate.
Tus vísceras ahora son otra vez tus vísceras
y no crudo alimento de zozobras.
Ya no eres ese dios ebrio e incierto
que te fue dado ser. Muerde
el hueso que te dan,
llega a su médula,
recoge las migajas que deja la memoria.

TODOS LOS AMANTES SON GUERREROS

EL FORASTERO

Otra vez ha llegado el arrogante amor sin anuncio
y se ha instalado aquí
donde tu nombre comienza a ser un árbol
que me da sombra con sus siete letras

sin permiso sin prisa -con un rostro tan nuevo
que no reconocí sus ojos antiquísimos
sus garras de milano
su paciencia-
ha dado ordenes para que el sol alumbre
y ha clavado su espuela
aquí donde tus ojos me pierden y me ganan
aquí donde tu voz
donde tu mano
lustra la piel de este animal que tiembla

hirsuto y tan hermoso
que ahora es guerrero el sueño al que despierto
mientras la muerte huye

de nuevo estoy a salvo

POEMA CON CITA

Me propongo, amado, ser para ti la superficie
ser para tus ojos sólo cuerpo
ser para tu lengua sólo ritmo
ser información para tu red.

Myriam Moscona

Dice Walter Benjamin que hay una esfera de entendimiento humano
inaccesible a la violencia : la verdadera y propia esfera
del entenderse, que es la lengua.
Descreo, con pesar, de Walter Benjamin.
He oído con fervor cómo tu boca hace nacer de nuevo el mundo,
cómo nombra con palabra precisa lo que antes fuera para mí torpe aleteo
de mariposa errada. Y te he amado en la oscura revelación del verbo como a

un dios.

Yo, por mi parte,
he inventado para tu oído historias que envidiaría Xherezada
y he querido que me ames tendiéndote la trampa del poema.
Y sin embargo henos aquí,
enredados como viejos teólogos que discuten sobre pobres minucias
buscando entrar al cielo.

Se olvidan ellos
olvidamos nosotros
que el parloteo informe del universo surgió de un magma de silencio
para distraernos de dios, de nuestro miedo,
y que en tu médula, en mi médula, más allá de los fuegos y las duras tormentas,
sólo queda silencio.

Pasa amado tus dedos sobre mi superficie, donde hallarás mi hondura.
Y yo pondré mi oído sobre tu pecho para oír los latidos de la tierra que tiembla.

PORQUE ES SOLA LA NOCHE

Simplificado el corazón, pienso en tu sexo.
Vallejo, Trilce XIII

Pienso en tu sexo
nombro tu sexo lo convoco
rayo y halcón o quizá algo más dulce
y menos literario
tu otro corazón atropellado
un otro corazón que va encendiendo lumbres
redimiendo mis sombras

Sentir tu sexo amor su dura lluvia

Pero nombrar tu sexo vuelve papel tu bella furia ciega
te aleja de mi sexo que está triste
porque es sola la noche
cuando escribo tu sexo cuatro letras
cuando pienso tu sexo y el tiempo abre un paréntesis
y estás en otra parte
y cruzas otro río

MINOTAURO Y DESNUDO

(Pablo Picasso)

Oh poderoso minotauro
la fuerza de tu amor ya anuncia la ruina el despojo las lágrimas.
No es fácil resistir la luz de tu hermosura.
Esa pequeña mujer vive su muerte entre tus brazos
y es claro que agradece al pintor
que la haya condenado por una eternidad
a ser de tus poderes poseída.
Su realidad de tinta la salva de la pena
de la ruina el despojo las lágrimas

oh brutal despiadado minotauro.

DICIENDO ADIOS

Cómo olvidar tu más entera noche tu tristeza infantil debajo de las
sábanas
tu rostro de doce años que jamás contemplé
y la casa encendida de colores
el olor a pintura como un mar silencioso donde el horror navega
mientras el padre muere
entre suaves quejidos muere el padre
y tú te haces un hombre a fuerza de llorar sin una lágrima.

Cómo olvidar tu duro rostro adulto
donde asoma a escondidas un niño que me mira
como quien se despide detrás de una ventana.

CALEIDOSCOPIO

Caleidoscopio tú tus largos huesos
y tus ojos marrón agualuna vinagre

y el cuerpo luminoso cruzado por la sombra
hoy bestia que se muerde su propio flanco en llamas
mañana gris crepuscular y triste
y triste sin remedio ayer en tus espejos
que giran en mi ojo eternamente

(vértigo del azogue
cielo de fuegos fatuos
mentira de colores)

encendido en tu hoguera y frío frío frío
!tascas tan bien tu freno
duro potro!

Puedo imaginarte imaginar tus enfermedades la peste de tus mañanas
la habitual ceremonia la tenaz persistencia con que vuelves al mundo
ángel lívido y óseo con las alas cortadas
la muerte entre las cejas
y el fuego el fuego de tu sexo dormido
tu "infantil espejismo" y tu llanto hecho roca
y la transpiración de tus axilas que desata las aguas del deseo

Caleidoscopio tú tu miel amarga
los fieros finos dientes y la mansa sonrisa
y el corazón
el corazón un agujero negro

un cuarto inhabitado
un iceberg
una llave
que no sabe su puerta

azul
dorado
sangre

brillando en mi galaxia como una estrella muerta.

VERANO

A esta ciudad de lluvias y monótonas nieblas
la ha abrasado un verano repentino, implacable,
que hace que las adormideras cierren exhaustas sus hojas
y las mirlas chillonas se silencien y nos miren con aire inquisitivo
sembrando el aire tenso de presagios.
Hoy es domingo y la gente se ha volcado a la calle con sus ropas ligeras
a celebrar la vida,
el sol que brama sobre sus cabezas.
Yo he venido a sentarme en este parque donde los paseantes extienden sus
cuerpos
sobre la hierba tierna
y agradecen la brisa con los ojos cerrados.
Miro hacia tu ventana ciega a los resplandores que el sol pone en mis ojos.
Es demasiado sol para mi pena.
En su copa los árboles son verdes y frondosos. Pero sus troncos
se descascaran ya, sin el don de la lluvia hace semanas.
Y la tierra, la tierra donde hay tréboles y hormigas
comienza a abrirse en grietas. Es verdad que las gentes tienen hoy
aire de fiesta. Y sin embargo
yo las veo moverse a cien años de mí, de mi silencio,
de mi pecho sediento
que comienza a sentir, como la tierra, los ardientes estragos del verano.

.

DIARIO

Cada mañana es ahora un rectángulo blanco una pulcrísima hoja
que despierta mi miedo
qué hacer con el dolor dónde ponerlo
aplicarse a la vida con método con furia con tinta ir cometiendo
el limpio asesinato
matar matar el tiempo oh dulce paradoja
acuchillar los días mientras tu vives sano como un animal joven
garrapatear borrar poner las tildes
organizar sobre las horas limpias la fiebre la obsesión el desamparo
y esperar otra noche
y esperar otro día
una rayuela eterna pintada con tiza de colores
y saltar arrastrando la pizarra
domingo
 lunes
 martes
y al final ningún cielo.

PRECISAMENTE

Mientras escribo este verso
millones y millones de seres respiran todavía en mi viejo planeta.
Prueba aquel una manzana y descubre un gusano entre su pulpa.
Una mujer escribe una carta y solloza.
Abre la tierra este otro con sus manos, y transpira y no piensa.
Y en una esquina una muchacha espera a un hombre que no llega.
Miles de hombres y mujeres abren sus ojos y recuerdan su cuerpo y sus tareas.
Cientos de esófagos, de glándulas, de hígados, hacen su inocente trabajo
y el amor resucita caricias a un millón por segundo
y alguien se juzga feliz
y un hombre compra una cuerda y la cuelga
del árbol que en su patio florece.
Tosen, cantan, defecan, multiplican, parten su pan, aceitan su paciencia,
bufan, escupen, besan, timan a su vecino,
mienten, mienten y ríen, mienten sinceramente y apuñalan
o leen un poema,
y éste se hace un bistec y aquel cae de bruces y ya no se levanta,
y Rosa estrena su vestido verde,
y Allan le ha pegado a su joven mujer y se emborracha
y Gore cría peces en su bidet y apesta
y Lina se masturba
y Pedro se masturba
y Amarilis se pinta las uñas y camina desnuda por su cuarto en penumbra.
Millones de hombres y mujeres respiran mientras que yo te busco en la
memoria
y te maldigo a ti
imposible y único
precisamente a ti
precisamente.

NOCTURNOS

I

V de volar
de ver
vértice
vórtice
lugar para nacer
nódulo ciego.
Como dos altas cejas sobre un mundo de asombros
como las manecillas
marcan las once y cinco en el reloj
como dos piernas que se van abriendo
y allí la rosa del amor. Bisagra
ojo y herida.
Puerta que abre sus alas en mitad de la noche
¿y quién
quién viene?

II

Duermes
respiras como un niño
pulsas tu sangre el tiempo en otro espacio
más allá de mi abrazo.
En mi oído nocturno
el pequeño animal gime gozoso
y eres final y mío.
Música del amor en mi desierto
asma de los deseos
cortadura.

III

Otro vendrá. Ocupará tu lugar se beberá tu aire
tomará posesión de mi cadáver.

CONJUGACIONES

Lo que no sé de ti.

Si en este instante, cuando se desdibuja el límite entre el alma y la noche,
se oscurecen tus párpados y callas.

Si en uno de tus sueños vuelvo a ser un temblor para tu mano.

Si paso extensa y húmeda cuando bajan la guardia tus olvidos
y pulso algún dolor. O si soy cicatriz, número ciego.

Lo que no sé de ti.

Lo que no supe.

(!Que impotencia creciendo adolorida
en mitad del pretérito !)

Lo que no supe: aquello

que parecía entonces pequeño a mis preguntas.

Si te gusta la oscura transparencia del ámbar,
cuándo

leíste aquel poema de Vallejo,

si has oído el silencio de los valles de Utah,

o en que lugar preciso de tus años

Dios te dejó de hablar.

Y el futuro imperfecto: lo que ya no sabré

de ti. Qué penas

habrá en tu duro cielo por mi desalojado,

cómo irá haciendo el tiempo posesión de tu rostro.

Piedad Bonnett

Y sin embargo se lo que tu no podrías saber
porque es aquello
que de ti queda más allá de todo,
de tu nombre, tu historia, de tu peso y tu talla,
certidumbre de ti, sol que me habita.

TANGO

Hasta mi cuarto en soledad ha entrado repentino
el viernes con su luna,
y su vaga promesa de camas lujuriosas y pelucas
y sus humos sin fuego
y la furiosa música de los automóviles
que inaugura su cielo en cada esquina.
Todo el viernes acaba de entrar por la ventana
borrando las vocales de mi libro
y el silencio es ahora una daga que flota ante mis ojos
y la noche es más noche
y el deseo más mío.
En este viernes, que ha entrado hasta mis platos aún con sobras,
a ti que en algún cuarto cultivas tus insomnios
o que bailas
dichoso porque vives, o sueñas sueños hondos
donde alguien traza signos de amor sobre tu pecho,
a ti que me olvidaste antes de verme
yo te habría querido.

LA RISA

Atormentados y finales como un desahuciado reciente
que apenas balbucea y maldice con ruda palabra su suerte

así tu y yo amándonos y odiándonos
cada uno en su esquina en su pequeño espacio de verdades

levantando su precario edificio de naipes

Y entonces
un roce un gesto una torpeza inevitable
hacia caer la risa sobre nuestras cabezas
como un paracaídas de colores que abre todos sus pliegues
y se tensa
y deja que entre el aire y lo conduzca
caprichoso y seguro hasta la tierra

La risa hacía que los cuerpos se buscaran
dóciles ahora y alegres
perdonando

Tu risa vuelve a veces con sus ecos
hasta la noche altísima donde te has instalado como un silencio nuevo
y yo río contigo te celebro

y mi risa es mi llanto.

----- **Piedad Bonnett** -----

ESE ANIMAL TRISTE

Volver a la memoria del cuerpo, he de
volver a mis huesos en duelo, he de
comprender lo que dice mi voz.

Alejandra Pizarnik

RITO

En la noche desnuda, los amantes
cabalgan en la cresta de la ola,
primarios e inocentes como ángeles.
Tiernas obscenidades, besos, gestos
-blandos gatos oscuros- van naciendo,
van arañando el áspero silencio.
Cada caricia es nueva, como la madrugada.
Como la madrugada,
eternamente se repite el rito
y con su pulso hace girar el mundo.

LABORES MANUALES

Sobre el cuerpo desnudo -tan reciente-
sobre la piel azul de transparencia,
ejerzo mi ritual: agua que corre
en tibio bautizo, aceite, talcos,
pedazos de algodón.
Tierno animal que late en desamparo.
Hay que sacar agujas para tejerle un traje
de alambre, estopa, púas,
pues muerde el aire afuera.

SEÑALES

La luna brilla con ese furor ciego
que es señal inequívoca
de que ha llegado el tiempo fértil del sacrificio.
Huele a la piel rayada de los tigres,
a orquídea que se abre,
al humus que comienza a oscurecer la lluvia.
En un sueño de ríos y serpientes
naufraga la muchacha envuelta en llanto
y sus pechos recientes se estremecen
con un temblor antes desconocido.
La muñeca que abraza tiene los ojos muertos.
Y el ángel de la guarda
marca una cruz con sangre sobre sus muslos blancos.

DANIEL CRECIENDO

Con el oído del corazón oigo la música secreta de tu cuerpo,
el crepitar de tus huesos creciendo,
un animal poderoso que te sube en la voz,
la turba de tus sueños, las mareas
que con fuerza te alejan de mi orilla.
Por los rincones todos de la casa
vas dejando tu antigua piel,
y abrumado y espléndido descubres
tu desnudez que humilla los espejos.
Yo torpe, yo asustada,
desde mi torre ondeo mis pañuelos.
Abandonas
tu tierra de milagros donde es rey el silencio,
tu universo de ciegos resplandores
sin mirar hacia atrás.
En la mañana
en que trémulo vuelvas la cabeza
para leer las cifras de aquel tiempo,
un mar de sal te velará los ojos.

NOCTURNO

Mi noche es como un valle reluciente de huesos.
La piel, arena, sílice. Los labios, agrietados.
Una cruz de ceniza sobre el vientre desnudo.
Heme aquí entre malezas, en medio de rastrojos,
muerta de cara al techo de la alcoba,
con la luna bailando en la pupila
y el corazón como una liebre herida
que persiste en vivir. Quizá algún día
un enjambre de abejas fabrique su colmena
cerca de mí. Quizá algún día
me despierte el zumbido de su vuelo
sobre mis ojos, sobre mi garganta
y reverbere el cuerpo, luminoso,
como un mar que cantando alza sus olas.

LA VENADITA

A Frida Kahlo, quien pintó este cuadro en 1946

De pura lástima y puro amor yo te regalaría mi cuerpo, venadita.
¡ Yo, que envidio el relámpago nocturno de tus cejas,
tus manos con anillos,
la voz india,
y tu cuello altanero de mestiza!
A ti que te dio Dios todo a montones, incluido el dolor
y ante todo el dolor
yo te daría,
si fuera Dios, un cofre con huesitos
de plata mexicana
y un pie de oro. Y limpiaría, con mi mano eterna
las llagas de tu alma, venadita.
Te pediría a cambio todo el amor que te sobró en el cuerpo
y un retrato vibrante de colores.

TERCA SEÑAL

En un rincón de la mañana,
bajo el lívido sol, como una ampolla
de la hirviente ciudad,
los excrementos:
terca señal de que allí estuvo un hombre.
¿Qué fantasías poblarán sus sueños?

DE VIAJE

Es como si doliera la mirada perpleja de los viejos.
Como si nos turbaran sus gestos temblorosos al buscar la escalera,
sus caras de evadidos,
su aturcido aferrarse al pasamanos,
y el aire pesaroso con que arrastran
sus pies en la estación de pasajeros.

A María Mercedes Perez

REVELACION

De niña me fue dado mirar por un instante
los ojos implacables de la bestia.
El resto de la vida se me ha ido
tratando inútilmente de olvidarlos.

PROCESO DIGESTIVO

Ya he comido mi sopa de clavos, mi pan de munición,
pan con zarzas,
ya tragué mi ración de raíces y venenos
y mastiqué juiciosamente todo lo que pusiste en mi plato.
Mira que buena soy. Ya me he comido todo.
Por mi garganta en sangre comienza ya a subir
un borbotón de palabras hinchadas.

RINDIENDO CUENTAS

Por cada latigazo en el rostro,
por cada golpe de la espuela y cada gota de sangre,
nace una palabra, verde y brillante.
Un pequeño jardín de tinta abre sus hojas,
con callado vigor va dando savia al día.
La vergüenza contempla, con su cara biliosa,
la innoble transacción, el triste pago,
las uñas impecables del verdugo.

RACION DIARIA

Mira -le insiste el Minotauro a Teseo- sólo
hay un medio para matar los monstruos:
aceptarlos.
Cortazar (Los Reyes)

Sin una sola luz ni un solo ruido
un barco cruza el agua nocturna de mi infancia;
tal vez el cocinero se desangra sobre cebollas rubias
con el rostro lleno de verdugones
y la bata empapada.
Mi miedo se bebía el aire de la alcoba con los ojos abiertos
y el monstruo que me habita
sofocaba mi voz con su cola de escamas.
¡ Ay! Amorosamente, desde entonces, le doy su ración diaria.
Tenso animal carnívoro,
el ruido de su boca que mastica
es música en mi insomne madrugada.

SUEÑOS

III

Yo velo tu cadáver. Por el cuello y el rostro
asciende ya la sombra
y un musgo áspero y húmedo te reverdece el pecho.
Como un monstruoso tronco con los ojos abiertos
en el tremedal agrio vas flotando,
lentamente descendes a lo oscuro.
Con mis manos atadas a tus manos
miro por una vez el cielo alto que calla,
fijo en mi fondo su más clara estrella.

IV

Metí mi mano en tu costado para tocar el corazón.

Encontré rémoras,

fósiles milenarios,

todo

un arsenal marino sobre un banco

de peces muertos.

Quise sacar mi mano, lamer la sangre de su herida.

Pero una boca oscura la retiene:

puedo sentir el filo de sus dientes

levemente apretando mis muñecas.

V

Sobre mi mesa de noche, en medio de mis libros
colocados en orden riguroso
he puesto mi cabeza degollada.
En las sábanas blancas el cuerpo resplandece
como un dorado río de luciérnagas,
como un campo nevado en que se abrieran,
encarnados, feraces, mil anturios sangrientos.

----- **Piedad Bonnett** -----

EL HILO DE LOS DÍAS

En la sala de postigos cerrados

– donde hace tantos años que nadie se visita –
se extiende la penumbra con finos ademanes.
Y he aquí que en medio del silencio pareciera
alzarse el gesto de la mano
que dulcifica el hilo blanco de las carpetas
y borra toda brizna de polvo, borra el tiempo
que cae, poderoso,
limando las aristas de los días.
Y si no fuera porque en la casa entera no hay un solo
//murmullo,
porque en el mundo entero se apagaron los ruidos,
creeríamos oír pasos, creeríamos
que ha llegado por fin el visitante
que estuvieron – que estamos – esperando.

Piedad Bonnett

Aquí golpeaba airadamente el padre sobre la mesa
causando un temblor de cristales, una zozobra en la
/sopa,
volcaba el jarro de su autoridad aprendida, de sus
/miedos,
de su ternura incapaz de balbuceos.
Adelantaba su dedo acusador y el silencio
era como una puerta obstinada que defendía a los niños
/del llanto.
Aquí sólo hay ahora una mesa de cedro, unos taburetes,
un modesto frutero que alguien hizo
con doméstico afán.
¿Dónde los niños,
dónde el padre y la madre arrulladora?
La tarde esplendorosa asoma añil y roja detrás de los
/vitales.
Y pareciera que tanta paz, tanto silencio pesaroso
fuera el golpe de Dios sobre la mesa.

A la hora de la siesta

un toro que escapó del matadero
entró a la casa de puertas abiertas.
Sus patas resbalaron en las baldosas del zaguán
antes de que en los corredores iluminados de geranios
se oyera su jadeo desconocido,
el estruendo de su cuerpo inocente.
Por las habitaciones frescas de sombra
erró con una furia ebria,
devastando un universo de cosas minúsculas,
de flores de papel y pocillos y sillas vacías,
hasta llegar a ese cuarto final
al que el silencio temeroso había huido.

La niña, en su precario escondite,
sabía que era un sueño.
En la quietud del tiempo detenido
podía escuchar el latir atolondrado de su pecho,
su retumbar acompasado
como de pasos de bestia en la penumbra.

Frente a la enorme puerta te detenías.

La noche te apretaba los riñones
y un agua clara y tibia corría hacia tus pies.
Había luz en las rendijas, voces
apagadas, secretas; torpes ruidos
que no debías oír. Quizá ese pedregoso
suspirar fuera llanto. Quédate allí en cuclillas,
silenciosa. No tiembles.
Pronto pasarás esta puerta. Para siempre.

Tenía techo el mundo entonces
y un olor familiar a humo de leña.
Íbamos recibiendo la vida a cucharadas,
amorosa sopa de letras donde íbamos leyendo
la secreta consigna de los días.
¿Qué poderoso cataclismo,
qué oscura y sistemática tarea
nos dejó a la intemperie sufriendo viento y lluvia?

CUESTIÓN DE ESTADÍSTICAS

Fueron veintidós, dice la crónica.
Diecisiete varones, tres mujeres,
dos niños de miradas aleladas,
sesenta y tres disparos, cuatro credos,
tres maldiciones hondas, apagadas,
cuarenta y cuatro pies con sus zapatos,
cuarenta y cuatro manos desarmadas,
un solo miedo, un odio que crepita,
y un millar de silencios extendiendo
sus vendas sobre el alma mutilada.

BIOGRAFÍA DE UN HOMBRE CON MIEDO

Mi padre tuvo pronto miedo de haber nacido.
Pero pronto también
le recordaron los deberes de un hombre
y le enseñaron
a rezar, a ahorrar, a trabajar.
Así que pronto fue mi padre un hombre bueno.
("Un hombre de verdad", diría mi abuelo).
No obstante,
-como un perro que gime, embozalado
y amarrado a su estaca- el miedo persistía
en el lugar más hondo de mi padre.
De mi padre,
que de niño tuvo los ojos tristes y de viejo
una manos tan graves y tan limpias
como el silencio de las madrugadas.
Y siempre, siempre, un aire de hombre solo.
De tal modo que cuando yo nací me dio mi padre
todo lo que su corazón desorientado
sabía dar. Y entre ello se contaba
el regalo amoroso de su miedo.
Como un hombre de bien mi padre trabajó cada
/mañana,
sorteó cada noche y cuando pudo
se compró a cuotas la pequeña muerte
que siempre deseó.
La fue pagando rigurosamente,
sin sobresalto alguno, año tras año,
como un hombre de bien, el bueno de mi padre.

DE LOS BAJOS SENTIMIENTOS

Una pedrada en medio de la frente,
una injuria en la espalda, en el camino
una trampa de clavos y de estiércol.
Más no esta oscura zarza que sembraron
en la mitad de mí, sus poderosas
raíces en mitad de la alegría.

LOS DOMINGOS

Los domingos, pareciera
que Dios hubiera huído dejando un agujero en la mitad del mundo,
que Dios hubiera bostezado de tan mala manera y con tan mala suerte
que su boca hubiera quedado abierta como una enorme O
donde cabe la entera molicie de los hombres. Son días misteriosos
los domingos, con su rostro de sábana recién
almidonada,
con su nostalgia de todas las cosas:
de las que nunca pudimos tener y ya nunca tendremos
y aún de las que nunca deseamos tener, pues es nostalgia
pura la tarde de un domingo;
y una horrible sospecha
de que estamos viviendo en un lugar ajeno
nos aturde el domingo a las tres de la tarde.
A veces el domingo es como un nido.
A veces su inocencia, la simpleza de sus calles vacías, de su cielo
parece que va a hablarnos, a otorgarnos
una revelación
imponderable.

GUÍA DE CIEGOS

Toca la superficie toda de las cosas. Pasa
la palma de la mano por la madera, siente sus nervaduras.
Toca el bronce. Que la seda te de su agua y el mármol
te otorgue su memoria. Toca el cristal. Muy bien.
El terciopelo, la dulcedumbre muelle de la alfombra.
No, no mires el cielo. A otros les pertenece.

SÓLO TU NOMBRE

Pienso en la dulzura de poseer sólo tu nombre
e ignorar todo e inventarlo todo, salvo tus ojos, su infinita
oscura soledad y la furiosa
presencia de la sangre en tus arterias, el palpitante
arrullo de tu pecho que no he oído, yo que debo callar
mientras te alejas, mientras te acercas pálido, invencible
a mi noche en que el tiempo no te toca, sin ayer, sin mañana,
desnudo como un ángel que no puede
remontar las fronteras de mi sueño.

NADIE EN CASA

TAREAS DOMÉSTICAS

I
Con qué cuidado
y doméstico afán, entre el alba y la ducha,
meticulosamente aceitamos los goznes,
a los grilletes damos brillo, nos aseguramos
que aprieten las cadenas – por si acaso –
que no hagan ruido
sus eslabones. (Se molesta el prójimo).
Con qué aire laborioso
Sonreímos a la mañana urgente y caminamos.

SOLEDAD DE DOS

Suena la soledad de Dios. Sentimos la soledad
de dos. Y una cadena que no suena,
ancla en Dios almas y limos.

Blas de Otero

En las tardes lluviosas
en que las bombillas conquistan una a una su espacio desconsolado,
en las madrugadas traspasadas de suspiros,
de murmullos ahogados por los ruidos metálicos en las cocinas,
cuando entras en mi noche armado hasta los dientes
y colocas tu espada entre mi cuerpo y tu cuerpo,
cuando ya no es posible caminar, ya no es posible detenerse,
ya no es ni siquiera posible sentarse a soñar,
se oye la soledad de Dios,
sentimos el silencio de dos quebrando los sonidos del mundo.

LECCIÓN DE ASTRONOMÍA

Mientras extiende el cielo el mapa de sus constelaciones
tu voz señala el rumbo de Orión,
el millón de años
que demora la infancia de una estrella,
los doscientos millones de años luz
entre Perseo y este globo rojo
en donde un día sigue a otro día.
Callas desde tu orilla y los minutos
caen, y poco a poco van abriendo
un pequeño agujero en la arena del tiempo.
En el silencio
sólo se oye el tum-tum de mi latido
tan remoto y tan triste como un quasar.

MADRE E HIJO

El poeta
bebe el agua del Tigres y del Eufrates,
se desvela y a veces tiene caspa,
y en los salones tiene reservado su puesto
y los zorros lamen su mano antes de huir espantados
por el bronco sonido de su verso.
De púas, de cuchillos, es la piel del poeta.
Con el despertar de la luz sangra la piel del poeta.
A veces, desalado, silencioso,
desierto de los pies a la cabeza,
anochece de bruces en su cama.
La envidia del poeta es amarilla,
su ilusión es azul como un cielo sin guardas.
A ratos a sí mismo se devora, se corta en pedacitos, se reparte,
se mira en el espejo, escupe, llora
sobre los baldosines de la infancia.
El poeta envejece, engorda, eructa,
y en ocasiones el poeta muere.
La poesía, que es inmortal, lo mira desde arriba,
ciega de luz y ajena como una estrella antigua.

OCURRE

Ocurre
que un día voy amando sin ton ni son a todos.
Al vendedor,
al ciego (le compro una estampita),
a la señora gorda, al químico y al sastre,
a todos voy amando con un amor sin bordes,
un amor de Dios manso y justo, si lo hubiera.
Pero también ocurre
que el alma, madrugada,
es como un nervio expuesto a una tenaza.
Y hay escalones falsos
y el amigo que amamos rehuye la mirada,
Caminamos sombríos
sabiendo que el mesero escupe en nuestro plato,
que el profesor calumnia a su colega
y la enfermera
maldice al desahuciado y le sonrío.
Y ocurre
que un día me conmueve la llaga del mendigo,
y extendiendo mi sonrisa como un tapete nuevo
para que todos pisen
y se limpien el barro de los pies maltratados,
y la muchacha baile su vals de dos centavos,
y el cartero sacuda sus zapatos deformes.
Ocurre
que al despertarme recuerdo un amigo
que murió hace ya tiempo,
o veo llorar una mujer viajera
en el amanecer, ¡y es tan hermosa!
Y el amor se atropella, se amotina,
y voy amando a todos sin ton ni son, a todos.

DESPEDIDA A LORENZO JARAMILLO

Dejas
lo que llamamos mundo:
los ríos impasibles, tumultuosos
cementeros de dioses,
la furia de las avispas ciegas,
el murmullo
de la savia trepando hacia la luz,
la roja tierra
donde habita el zulú que nunca viste.
Pero a ser fieles
dejas de veras el calor del lecho,
la incertidumbre matinal,
el olor a aguarrás y a trementina,
una calle en tu tarde y otra calle
de tiempo, caminada
por unos pocos hombres. Eso es todo.
Con un rostro reciente, construido
a la medida exacta de la muerte,
material, como un nudo de algas sobre una playa,
comienzas a ser cedro y a ser trébol,
a ser nube que llueve en nuestras frentes.
Despojado,
desnudo, en las manos de la cuerda
del falso equilibrista,
te vas tan solo como puede irse
un hombre muerto:
solo apenas tanto
como puede quedarse un hombre vivo,
como puede nacer, a cada instante, un hombre.

EL REINO DE ESTE MUNDO

Hablo
de la muchacha que tiene el rostro desfigurado por el fuego
y los senos erguidos y dulces como dos ventanas con luz,
del niño ciego al que su madre le describe un color inventando palabras,
del beso leporino jamás dado,
de las manos que no llegaron a saber
que la llovizna es tibia como el cuello de un pájaro,
del idiota que mira el ataúd donde será enterrado su padre.
Hablo de Dios, perfecto como un círculo,
y todopoderoso y justo y sabio.

DE SOLEDADES

Parado sobre el quicio de sus días
detiene el hombre el paso, repentino,
con su sola ventana y su horizonte
despoblado de voces y de abrazos.
En su precaria esquina, con la frente abismada
y un montón de recuerdos inútiles, de olores,
de imágenes borrosas y de besos
que quisieron posarse y se quedaron
flotando, boquiabiertos, en el aire,
muerde su labio y calla.
Porque un llanto lejano lo persigue
en la huérfana luz de la mañana,
perplejo y sin canciones calla el hombre.

II

Con mi fardo de amor yendo y viniendo
y el corazón en venta y la mano extendida,
y el amigo sin lumbre y de ceniza
y el hermano un apenas de otros días
y el amante sin lecho, sin palabra,
y el mundo entero sordo
y mudo,
el mundo entero.

REGRESO

Callan de pronto los abrazos
pues ya no sabe nadie qué decir,
tanto ha mordido el tiempo desde entonces.
Algo entorpece el aire, algo vacila entre la vieja silla
y el gesto de la mano,
y la sonrisa del recién llegado
es como el santo y seña de un hombre que ya ha muerto.
Hay, es verdad, una tarde fatigada de sol en la memoria,
y en el umbral de ayer
una madre doblando cada cosa,
doblando pena a pena con su casi sonrisa.
¿Pero quién dice nada, quién echa al mar las redes,
quién desata los cabos que ha ido atando el tiempo?

VOLVER AL TIEMPO DE LOS TECHOS ALTOS

Volver al tiempo de los techos altos, de las vigas de sombra,
a los cielos sin nubes
donde princesas besan la frente de los sapos,
y abismarse al solar donde la piedra
aporreaba canciones lavanderas.
Y que la tinta
huela a tinta y brille
toda la luz en medio del crisol,
cri-sol que era el milagro abierto en la palabra,
de bruces, holgazana y acodada
en la tarde leía letra a letra.
Y orinar lentamente en una esquina
del patio, entre azaleas
que esperan mayo, antes que venga alguno,
y cerrando los ojos lloviznados
sentir que corre el chorro azul de la inocencia.

MAPA

En un hangar vacío un hombre muerto.
En un vagón donde la hierba muele su sombra,
en una escuela,
crucificado,
ardido,
un hombre muerto
con un nombre inservible como un cántaro roto.
Un hombre muerto de cara a la luna,
o de bruces quizá, como un chico rabioso,
anonadado y solo, cejjunto,
un hombre muerto-muerto a pesar suyo.
Sin talismán, sin aire, sin esperma,
un hombre sin domingo por la tarde
muere a las dos,
muerte a los dos y media,
muerte tres veces hoy y seis mañana
de muerte natural en esta guerra.

----- **Piedad Bonnett** -----

DE CÍRCULO Y CENIZA

RELIQUIAS

Tías siempre observadas
por aquel laberinto de retratos,
con sus piernas de pájaro enredadas
en ovillos de lanas de colores.
Un camafeo guarda los cabellos
que el afán de la muerte ha desteñado.
Tías con manchas grises en las manos
que minuciosamente multiplican
de cojines sus cuartos numerosos,
adormilados en la naftalina.
Tías de labios rojos,
que duermen vigiladas por bandejas de plata.
A todos nos alcanzan sus bufandas eternas,
que esperan un invierno que no llega.

DOMINGO

Domingos de ciudad,
rudo bostezo al sol adormecido.
La miseria pasea sus ruidosos colores
inventándole un nombre a la mentira.
Por un día el tornero
es campeón del mundo en bicicleta,
y en los cinemas
bocas que besan copian de otras bocas
dulces sueños baratos repartidos.

Domingos de ciudad,
burbuja de agua.
Recuerdo de una casa con balcones
de un tiempo irreplicable.
Cuchillo de rencor que abre su filo
en doloridas calles bulliciosas.
La miseria arrastra sus rodillas
quitándole la costra a los pecados.
Mujeres jóvenes de pieles viejas
lloran sus muertos en los cementerios
mientras en verdes calles el hastío
se acomoda al calor de las poltronas.

Domingos de ciudad.
Domingos de los siglos y los siglos.

ARMONÍA

Oye cómo se aman los tigres
y se llena la selva con sus hondos jadeos
y se rompe la noche con sus fieros relámpagos.
Mira cómo giran los astros en la eterna
danza de la armonía y su silencio
se puebla en susurros vegetales.
Huele la espesa miel que destilan los árboles,
la leche oscura que sus hojas exudan.
El universo entero se trenza y destrenza
en infinitas cópulas secretas.
Sabias geometrías entrelazan las formas
de dulces caracoles y de ingratas serpientes.
En el mar hay un canto de sirenas.
Toca mi piel,
temblorosa de ti y expuesta a las espinas,
antes que el ritmo de mi sangre calle,
antes de que regrese al agua y a la tierra.

ASEDIO

Si te ponen miedo mis ojos ausentes, mis ojos noctámbulos,
/mis ojos dementes...
León de Greiff

No me culpes.
Por rondar tu casa como una pantera
y husmear en la tierra tus pisadas.
Por traspasar tus muros,
por abrir agujeros para verte soñar.
Por preparar mis filtros vestida de hechicera,
por recordar tus ojos de hielo mientras guardo
entre mis ropas un punzón de acero.
Por abrir trampas
y clavar cuchillos en todos tus caminos.
Por salir en la noche a la montaña
para gritar tu nombre
y por manchar con él los blancos paredones
de las iglesias y los hospitales.
Hay en mí una paloma
que entristece la noche con su arrullo.
Mi noche de blasfemias y de lágrimas.

SAQUEO

Como un depredador entraste en casa,
rompiste los cristales,
a piedra destruiste los espejos,
pisaste el fuego que yo había encendido.

Y sin embargo, el fuego sigue ardiendo.

Un cristal me refleja dividida.
Por mi ventana rota aún te veo.
(Con tu cota y tu escudo me miras desde lejos).
Y yo, mujer de paz,
amo la guerra en ti, tu voz de espadas,
y conozco de heridas y de muerte,
derrotas y saqueos.

En mi hogar devastado se hizo trizas el día,
pero en mi eterna noche aún arte el fuego.

EL SUEÑO DE LOS AÑOS

Según se sabe, esta mudable vida
puede entre tantas cosas, ser muy bella...
Jorge Luis Borges

VUELTA A LA POESÍA

Otra vez vuelvo a ti.
Cansada vengo, definitivamente solitaria.
Mi faltriquera llena de penas traigo, desbordada
de penas infinitas,
de dolor.
De los desiertos vengo con los labios ardidos
y la mirada ciega
de tanto duro viento y ardua arena.
Abrazada de sed,
vengo a beber de tus profundos manantiales,
a rendirme en tus brazos,
hondos brazos de madre, y en tu pecho
de amante, misterioso,
donde late tu corazón como un enigma.
Ahora
que descansando estoy junto al camino,
te veo aparecer en cada cosa:
en la humilde carreta
en que es más verde el verde de las coles,
y en el azul en que la tarde estalla.
Humilde vuelvo a ti con el alma desnuda
a buscar el reflejo de mi rostro,
mi verdadero rostro
entre tus aguas.

REGRESO

En mentiroso viaje,
enlazando recuerdos,
inventando postigos, puertas, nombres,
construí una verdad hecha de sombras.
Vi un zaguán rematado por una enredadera.
Vi un toro, astro enlutado, y una mano sin dedos.
Un cordón infinito subiendo a una campana,
y al final de una calle, colgando de una puerta,
un cerdo con los ojos coagulados.
Una cúpula inmensa
y el sol en los vitrales de colores.
Un santo que me mira
con quietud paquidérmica y malsana.
Vi a mi madre sonriendo en sus veinte años.
Vi un picaflor, capricho detenido.
Y en la noche lluviosa (que hoy se ha vuelto infinita)
me vi a mí misma, niña detenida
en el umbral del miedo,
contra el vértice azul de una ventana.

CINCO Y MEDIA

¡Ay! ¡Aquí está la vida!
Son los árboles grises sobre el gris de la tarde.
Es la pueril canción que se desliza
en el silencio de un domingo ajeno.
El capricho que pinta en la caoba
un leve movimiento de mi mano.
Esta mancha de tinta,
este zancudo, aleve arquitectura sobre el plato.
¡Ay! ¡Aquí está la vida!
Repartida, en astillas, en pedazos,
inasible, rodante, fugitiva,
oscura, impredecible, cotidiana,
(cual discreta vecina que saluda
– por costumbre quizá – cada mañana)
¡Ay! Aquí está la vida y yo viviendo.
Y detrás va la muerte agazapada.